

aquella: Carmen G. de Viera, Sara Narbondo de Brum, Elena Puig de Turenne, Sara Silva de Scosería, Isolina E. de Vidal Bello, Berta De María de Pratt, María Carolina Ramirez de Blixen, Dolores B. de Willians Larriera, Oliveria Serra de Peyrallo, Consuelo V. de Lasala, Hermenegilda G. de Lerena, Delia Castellanos de Etchepare, Dolores E. de Piñeyría, Esther Bofil de Lasala, Margarita de la Sierra de Sánchez y Josefina Gómez de Pastori. Entre las agrupaciones sociales al servicio de causas meritorias, ninguna con más títulos a la simpatía que «Pro-Mater». Su solo nombre es ya un programa. La dignísima iniciadora ha hecho obra de verdadera trascendencia moral y filantrópica. De ella nos ocuparemos en primera oportunidad.

Festival en Solis

En la noche del jueves próximo tendrá lugar en Solis el festival organizado a beneficio de la Cruz Roja Alemana - Austro - Turca. La comisión que lo prestigia oficialmente está formada por las distinguidas señoras: Isabel Tornquist de Roosen, Ernestina Hoffman de Behrens. Celia Alvarez Mouliá de Amézaga, Sara Narbondo de Brum, Colonia Rizzo de Gallinal, Rita Pons de Boffil, Jenny F. de Spangenberg, Amalia Montaldo de Fonseca, Corina C. de Hoffman, Haydée Rizzo de Ferber, Mercedes Algorta de Algorta, Dionisia Fernández de Quincke, Julia Nicolich de Peixoto de Abreu Lima, Ernestina Méndez Reissig de Narvaja, Carmen Gradín de Goldarocena, Liria Mayer de Berro, Raquel Olascoaga de Peixoto, Valentina Castellanos de Winterhalter, señoritas Elvira y María Angélica Márquez Maza, Olga y Laura Behrens Hoffman, María Sarah Rodríguez Larreta, Elena y Esther Alvarez Mouliá, María Esther Roosen Regalía, Margarita Ruette, María Eugenia Vaz Ferreira, Isabel y Paulina Algorta Camusso, Margarita Fonseca Montaldo, Lily Susviela Guarch, Adela y Sara Urioste, María del Carmen Gadea, Silvia y Julia Mayer, Margarita y Clara Casarino. El programa es interesantísimo. Desde luego puede afirmarse que la fiesta será digna del generoso propósito que la inspira.

El día de los tuberculosos

El día siete del corriente tendrá lugar la colecta anual a beneficio de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis. Con tal motivo el Comité de Damas que la patrocina ha distribuido profusamente una interesante exhortación, recurriendo a la bien probada filantropía popular. De seguro encontrará todo el eco que merece por la nobleza de la obra y el prestigio de las distinguidas exhortantes. La Liga Uruguaya contra la Tuberculosis es, sin duda, una institución que hace verdadero honor a nuestra cultura moral. Y tanto como verdadero honor, caridad verda-

dera y fecunda. Ahí están, en prueba de ello, los santos dispensarios que sostiene y los socorros que día a día lleva a numerosos hogares desvalidos. PÁGINA BLANCA une su voz a la del Comité de Damas y pide al pueblo sea pródigo en la dádiva.

DE FABIOLA

Hospitalidad Suiza

Ginebra, 1915.

He sabido con sorpresa que ahí se han publicado correspondencias enviadas desde Suiza, diciendo que los extranjeros han pasado muy malos momentos aquí. Aseguro que esto no es completamente cierto. En el momento de la declaración de una guerra que se temía, pero en la que nadie creía por su terrible magnitud, los extranjeros, y entre ellos, naturalmente, los uruguayos que se encontraban viajando por las naciones no neutrales y que cediendo al pánico, buscaron de cualquier modo el medio de huir y regresar a sus respectivos países, lógicamente, sufrieron perjuicios y realizaron sus viajes en condiciones muy desfavorables. Pero, los que supimos ser serenos por encontrarnos en países ajenos a la contienda o por otro motivo cualquiera, sólo sufrimos la consiguiente mortificación de vernos escasos de dinero a causa de la medida general tomada por los bancos de no reconocer las letras de crédito. No sabiendo si ese estado de cosas se prolongaría, se resolvió hacer vida más económica por prudencia bien comprensible, pero de eso a pasar necesidad, miseria o hambre...! no. Mil veces no!

Las autoridades se preocuparon de inmediato de que los extranjeros se tranquilizaran y los hoteleros cooperaron a la acción del gobierno, ofreciendo amplia y generosa hospitalidad, sin exigir pago semanal del hospedaje. En el hotel donde nosotros estábamos en aquel entonces, éramos cuarenta personas que no podían satisfacer su deuda. Esto era muy duro para los que no estaban habituados a deber, pero la dueña, gentil y bondadosa dama, no omitió medio para tranquilizarnos, asegurándonos que podíamos continuar en su hotel cuanto tiempo fuese necesario, pagándole cuando y cómo se pudiese. Felizmente, un mes después, normalizada relativamente la marcha de la vida económica y financiera, los bancos reconocieron — de una manera prudencial — las cartas de crédito y las operaciones se regularizaron cada día más. Cuando saldamos nuestra cuenta, la directora del hotel no aceptó el interés que le ofrecíamos. Sólo debemos, pues, agradecimiento y palabras de elogio para los que noblemente nos ofrecieron un refugio plácido y seguro en circunstancias que hubiesen sido muy difíciles sin la protectora hospitalidad que la Suiza brindó al extranjero.

FABIOLA.